

LA ADJETIVACIÓN EN *CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA* DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

JOSÉ MARÍA PADILLA VALENCIA

RESUMEN

Siendo Gabriel García Márquez uno de los mejores novelistas de lengua hispana, nos hemos acercado a su creación literaria presentando un trabajo sobre la adjetivación en una de las novelas más conocidas del premio nobel colombiano: *Crónica de una muerte anunciada*. Basándonos en un estudio estadístico de la frecuencia de uso del adjetivo en la novela mencionada, nos centramos en el análisis del mismo en su caracterización fónica y silábica; posteriormente, nos detenemos en su estructura morfológica; seguimos con el análisis de las funciones del adjetivo para terminar con su significación. A través de nuestra investigación se podrá observar la riqueza léxica de este singular escritor.

PALABRAS CLAVE

Características del autor; análisis del adjetivo: fonética, morfología, sintaxis y significación.

RÉSUMÉ

Etant Gabriel García Márquez un des meilleurs romanciers de langue espagnole, nous nous sommes approchés de son oeuvre littéraire avec un travail sur l'emploi du substantif comme adjectif dans un des romans les plus connus du prix nobel de Colombe: *Crónica de una muerte anunciada*. Faisant une étude sur la fréquence de l'usage de l'adjectif dans le roman cité, nous nous centrons dans son analyse des caractéristiques phonétiques et syllabiques; ensuite, nous nous arrêtons dans sa structure morphologique; nous continuons avec l'analyse des fonctions de l'adjectif pour terminer avec sa signification. A travers notre investigation on pourra noter la richesse lexicale de cet écrivain remarquable.

MOTS CLÉ

Caractéristiques de l'auteur; analyse de l'adjectif: phonétique, morphologie, syntaxe et signification.

ABSTRACT

Being Gabriel García Márquez one of the best novelists in Spanish language, we have approached this literature with a work on the adjective in one of the best well known novels of the Colombian Nobel Prize: *Crónica de una muerte anunciada*. We have taken bases in an statistic work on the frequency in the adjective use within the mentioned novel. We take special interest in its phonic and syllabic analysis. We study in depth the morphological structure too. Afterwards we go ahead with the analysis of the adjective functions to finish with its meaning. Through our investigation we will be able of realizing the lexical richness of this singular author.

KEY WORDS

Characteristic of the author, adjective analysis: phonetics, morphological, syntax and meaning.

1. CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA DE GARCÍA MÁRQUEZ

«Escribir bien es saber explotar la realidad, estimar sus infinitas posibilidades, y darse cuenta de que ella "no termina en el precio de los tomates", según la graciosa expresión de García Márquez cronista y prestidigitador mental del destino hispanoamericano. En la proteica historia narrativa de Occidente desde 1605 hasta nuestros días hay una constante fundamental: el imperativo de sentir, de ver y de decir algo nuevo; la etimología de la palabra *novela* nos lo recuerda. Por una parte, la tradición literaria exige la conservación del género. Por otra, la imaginación particular de cada narrador es un nuevo esfuerzo por alterarlo. De esa tensión nace la vitalidad de las mejores obras» (P. Earle, p. 9).

Teniendo la intención de ser breves, ya que nuestro trabajo no es literario sino morfosintáctico, iremos enumerando lo que, a nuestro entender, podríamos denominar como las notas más relevantes del estilo de García Márquez, no sin antes manifestar coincidencia con lo expresado en el párrafo anterior. En efecto, la experiencia vivida por cualquiera persona, la observación de su entorno, el continuo flujo y reflujo del devenir humano, provocan un enorme impacto en la sensibilidad de todo escritor. Es lo que le pasa a García Márquez. Si es verdad que posee una fantasía desbordante y le lleva a inventar e imaginar situaciones, paisajes, historias, no menos verdad es que este autor parte de la realidad, del hecho puntual –como en el caso de *Crónica de una muerte anunciada*–, del acontecer cotidiano, del estado de penuria económica y opresión de todo un pueblo. Nosotros nos atreveríamos a afirmar que fantasía y realidad conforman el mundo del novelista. La novedad y el recuerdo, la noticia y el hecho vivo, dan a los argumentos de cada novela del escritor colombiano la clave para interpretarlas. Sería muy difícil de entender en profundidad las novelas de García Márquez –en

sentido argumental— si no partimos de la base de que este hombre está totalmente inmerso en la problemática social de su país y se constituye él mismo como denunciador de las injusticias y de las calamidades de los hombres que le rodean.

Como notas predominantes relacionadas con nuestro estudio podríamos destacar las siguientes:

1. Parquedad y extrema concisión en sus relatos. Es un novelista poco dado al adorno; prosa sustantiva, incisiva, directa. Un buen ejemplo de este quehacer y característica del novelista colombiano es *Crónica de una muerte anunciada*. Así comienza esta novela:

«El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cada de pájaros» (p. 49).

2. Prosa sustantiva la de García Márquez. Por tanto, los adjetivos son utilizados cuando definen categóricamente; es decir, el novelista no hace uso del adjetivo para un mero adorno y embellecimiento de su narrativa, sobre todo —y perfectamente— en la novela soporte de nuestro trabajo, sino como aquel instrumento que ayuda al lector a prestar atención al sustantivo —portador de la esencia, de la sustancia— como epicentro de sus narraciones. Sin embargo, existe en la novela una página que, por ser excepcional, llama más la atención; en ella la abundancia de los adjetivos salta a la vista de tal forma que la podríamos tomar como prototipo del empleo del adjetivo en la novela estudiada en cuanto a forma, función y significación:

«Sin embargo, aun sin la bendición del obispo, la fiesta adquirió una fuerza *propia* tan *difícil* de amaestrar, que al mismo Bayardo *San Román* se le salió de las manos y terminó por ser un acontecimiento *público*.

El general Patrocinio *San Román* y su familia vinieron esta vez en el buque de ceremonias del Congreso *Nacional*, que permaneció *atracado* en el muelle hasta el término de la fiesta, y con ellos vinieron muchas gentes *ilustres* que sin embargo pasaron *inadvertidas* en el tumulto de las caras *nuevas*. Trajeron tantos regalos, que fue preciso restaurar el local *olvidado* de la primera planta *eléctrica* para exhibir los más *admirables*, y el resto los llevaron de una vez a la *antigua* casa del viudo Xius que ya estaba *dispuesta* para recibir a los recién *casados*. Al novio le regalaron un automóvil *convertible* con su nombre *grabado* en letras *góticas* bajo el escudo de la fábrica. A la novia le regalaron un estuche de cubiertos de oro *puro* para veinticuatro individuos. Trajeron además un espectáculo de bailarines, y dos orquestas de valeses que desentonaron con las bandas *locales*, y con las muchas papayeras y grupos de acordeones que venían *alborotados* por la bulla de la parranda» (p. 84).

3. Uso preferente del pretérito indefinido o pretérito perfecto simple. Es muy frecuente el uso de este tiempo en *Crónica de una muerte anunciada*, tal vez

por el carácter narrativo de la novela. Al estar contando unos acontecimientos acaecidos en el pasado, el pretérito indefinido es el tiempo que mejor se acomoda a dicha narración.

De todos es sabido que el pretérito perfecto simple –el indefinido– es un tiempo absoluto; es la forma absoluta del pasado. Siguiendo a Samuel Gili Gaya diremos que el pretérito indefinido «con verbos perfectivos expresa la anterioridad de toda la acción; con los imperfectivos, la anterioridad de la perfección» (S. Gili Gaya, p. 157). Sin embargo, al leer cualquier novela de García Márquez como, por ejemplo, *Crónica de una muerte anunciada*, *Cien años de soledad* o *El otoño del patriarca*, nos damos cuenta que «el tiempo no suele transcurrir sucesivamente, sino que da vueltas en redondo. Por medio de la circularidad, y por medio de la concentración, García Márquez busca la expresión de la eternidad. Logra centrar en *Cien años de soledad* y en *El otoño del patriarca*, todos los tiempos del universo en uno solo: el presente» (M. Palencia-Roth, p. 269).

Esta es la sensación –al menos así nos lo parece– que produce al leer, por ejemplo, este fragmento:

«Bayardo San Román *reventó* cohetes, *tomó* aguardiente de las botellas que le tendía la muchedumbre, y se *bajó* del coche con Angela Vicario para meterse en la rueda de la cumbiamba. Por último *ordenó* que siguiéramos bailando por cuenta suya hasta donde nos alcanzara la vida, y se *llevó* a la esposa aterrorizada para la casa de sus sueños donde el viudo Xius había sido feliz.

La parranda pública se *dispersó* en fragmentos hacia la media noche, y sólo *quedó* abierto el negocio de Clotilde Armenta a un costado de la plaza. Santiago Nasar y yo, con mi hermano Luis Enrique y Cristo Bedoya, nos *fuiamos* para la casa de misericordias de María Alejandrina Cervantes. Por allí *pasaron* entre muchos otros los hermanos Vicario, y *estuvieron* bebiendo con nosotros y cantando con Santiago Nasar cinco horas antes de matarlo. Debían quedar aún algunos rescoldos desperdigados de la fiesta original, pues de todos lados nos llegaban ráfagas de música y pleitos remotos, y nos *siguieron* llegando, cada vez más tristes, hasta muy poco antes de que bramara el buque del obispo» (p. 90).

4. El léxico que presenta las novelas de García Márquez es exuberante además de la complejidad de la sintaxis compuesta, sembrada de oraciones subordinadas, de participios y de gerundios.

En cuanto al análisis del léxico, aunque nuestro trabajo se centra exclusivamente sobre las voces adjetivas, podemos ver a través de él la riqueza impresionante del vocabulario del novelista. Sin embargo, no nos resistimos a citar determinados vocablos –aunque no son los únicos que presenta la novela–, no registrados en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, propios, tal vez, del dominio que de nuestra lengua manifiesta poseer García Márquez; otros, aunque registrados en el Diccionario, son voces específicas de Hispanoamérica o con un significado especial en aquellas latitudes. Algunos ejemplos:

«(...) Ella solía invitarlo a desayunar en nuestra casa cuando había *caribañolas* de yuca, y mi madre las estaba haciendo aquella mañana» (p. 64).

«(...) Se fue con Cristo Bedoya por la orilla del río bordeando los *tambos* de pobres que empezaban a encenderse en el puerto antiguo» (p. 113).

«(...) La madre, Alberta Simonds, una mulata grande de Curazao que hablaba el castellano todavía atravesado de *papiamento*» (p. 78).

«(...) Las hermanas, acabadas de florecer, parecía dos *potroncas* sin sosiego» (p. 78).

«(...) Al contrario: sentía como si por fin me hubiera quitado de encima la *conduerma* de la muerte» (p. 92).

«(...) y se bajó del coche con Ángela Vicario para meterse en la rueda de la *cumbiamba*» (p. 90).

En cuanto al empleo de las oraciones compuestas, la sintaxis se va complicando en consonancia con la trama argumental de tal forma que, a mayor intriga, más complicado se hace el esquema oracional. Este procedimiento sintáctico favorece el difícil entramado de la novela y, además, parece «como si nos sumergiéramos golosamente en una alucinación mágica, misteriosa» (E. Sordo, *op. cit.*, p. 256). Veamos algunos ejemplos:

«La noticia estaba entonces tan bien repartida, que Hortensia Baute abrió la puerta justo cuando ellos pasaban frente a su casa, y fue la primera que lloró por Santiago Nasar» (p. 107).

«El único lugar abierto en la plaza era una tienda de leche a un costado de la iglesia, donde estaban los dos hombres que esperaban a Santiago Nasar para matarlo. Clotilde Armenta, la dueña del negocio, fue la primera que lo vio en el resplandor del alba, y tuvo la impresión de que estaba vestido de aluminio» (p. 60).

«Lo vio desde la misma hamaca y en la misma posición en que la encontré postrada por las últimas luces de la vejez, cuando volví a este pueblo olvidado tratando de recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria» (p. 52).

Otras muchas notas características del estilo de Gabriel García Márquez podríamos citar, pero, al ser nuestro trabajo morfosintáctico y no literario, creemos que son suficientes para hacernos un juicio adecuado de la personalidad literaria del novelista colombiano.

2. DEFINICIÓN DE ADJETIVO

Nos parece del todo conveniente presentar un panel de distintas definiciones que del adjetivo se han venido dando pretendiendo con ello centrar el trabajo que nos ocupa, pues consideramos superfluo por nuestra parte un trabajo de investigación que no vaya enmarcado dentro de unos considerandos, para nosotros básicos, teóricos desde los que partamos para nuestro trabajo al considerar que teoría

y praxis deben estar relacionados entre sí para que todo estudio sea coherente y científico a un tiempo.

A la hora de dar una definición del adjetivo, se puede hacer desde distintos puntos de vista; dichos puntos de vista son complementarios –y a veces coincidentes–, por lo que interesa tener presente la definición que han dado algunos lingüistas. Exponemos las de aquéllos que, por su prestigio lingüístico, nos ofrecen pautas seguras para una rigurosa investigación.

- a) Son palabras que modifican directamente al sustantivo. Llámense adjetivos, porque suelen añadirse al sustantivo (A. Bello, 1982, p. 44).
- b) Es la palabra cuya función peculiar consiste en determinar o calificar al sustantivo, cualquiera que sea su oficio que éste desempeñe en la oración (S. Gili Gaya, p. 215).
- c) Es el término adyacente del sintagma nominal (A. Quilis, 1976, p. 91).
- d) Es un término secundario del sintagma nominal que hace incidencia sobre el sustantivo base de dicho sintagma (V. Lamíquiz, 1973, p. 288).
- e) Palabra léxica del grupo «LG» (lexema-gramema) cuyo lexema es susceptible de los gramemas de género, número y grado (no exclusivos), y que pueden estar en las funciones de atributo y predicativo –funciones características– y de sujeto, predicado, declarativo, término, objeto directo y circunstancial –funciones accesorias–. También, como término, pueden aparecer en expansión, el objeto indirecto y el agente (E. Catalá, 1980, p. 81).
- f) Es una palabra que funciona ordinariamente como complemento nominal adjunto y, por tanto, de rango secundario (F. Lázaro Carreter, 1977, p. 26).
- g) Es la palabra que sirve para calificar o determinar al sustantivo (J. Roca-Pons, 1979, p. 107).
- h) Es una parte de la oración, susceptible de una diferenciación suficiente respecto a las demás.

Es adjetivo aquella parte de la oración que puede presentar y presenta de hecho en múltiples casos terminaciones de género disponibles para la concordancia, y en ello se distingue de toda parte de la oración.

El adjetivo, como parte de la oración distinta de todas las demás, es aquella palabra en potencia de poseer dos géneros gramaticales y cuyo contenido semántico está constituido por la noción de cualidad o por una noción determinativa de relación o de cantidad (G. Sobejano, 1970, pp. 76, 82 y 108).

- i) El adjetivo es una clase especial de palabras que tiene en la oración un papel especial también: el ampliar o precisar con una nota la significación del sustantivo. A los adjetivos corresponden conceptos dependientes. El adjetivo, en consecuencia, es un término secundario, dependiente del sustantivo, único término primario (F. Marcos Marín, 1980, p. 194).

Hagamos un breve comentario de algunas de las definiciones expuestas haciendo referencia a la novela soporte de nuestro trabajo.

El profesor Gili Gaya, al definir el adjetivo, está refiriéndose a la clasificación tradicional que se hacía del mismo: calificativo y determinativo. Dejando a un lado la división de «determinativos», pues no entraremos en ellos, el citado profesor resalta la función peculiar de los adjetivos: la de informar sobre cualidades sustantivas; el sustantivo se nos presenta con mayor detalle y puede ser observado, estudiado y captado de forma más completa y certera debido a la función del adjetivo. Así pues, aunque parezca esta definición elemental y tradicional, como hemos observado, no deja de tener el mayor interés para nuestro cometido. Esta «misión cualitativa» del adjetivo es la que sobresale en *Crónica de una muerte anunciada*.

Nos parece interesante comentar la definición propuesta por Ernesto Carra-
talá, ya que su enfoque lo creemos novedoso. Él se centra en dos aspectos importantes: en la posibilidad de división morfológica del adjetivo y en su funcionalidad. Sobre el primer aspecto la novela del escritor colombiano ofrece todas las posibilidades: una mayoría de los adjetivos que hemos registrado son susceptibles de los «gramemas» –seguimos la terminología empleada por el citado profesor– de género, número y grado; son muy pocos los que emplea García Márquez que no admitan tales gramemas. He aquí un fragmento de *Crónica de una muerte anunciada* representativo de este aspecto del adjetivo:

«Mucho después, en una época *incierto* en que trataba de entender algo de mí mismo vendiendo enciclopedias y libros de medicina por los pueblos de la Guajira, me llegué por casualidad hasta aquel moridero de indios. En la ventana de una casa frente al mar, bordando a máquina en la hora de más calor, había una mujer de medio luto con antiparras de alambre y canas *amarillas*, y sobre su cabeza estaba *colgada* una jaula con un canario que no paraba de cantar. Al verla así dentro del marco *idílico* de la ventana, no quise creer que aquella mujer fuera la que yo creía, porque me resistía a admitir que la vida terminara por parecerse tanto a la *mala* literatura. Pero era ella: Angela Vicario 23 años después del drama» (p. 133).

En cuanto al segundo aspecto, función del adjetivo, García Márquez lo emplea con más frecuencia en función de término adyacente, es decir, como adjetivo atributivo que como adjetivo predicativo. Pasemos a la novela:

«No existía clasificación alguna en los archivos, y más de un siglo de expedientes estaban amontonados en el suelo del *decrépito* edificio *colonial* que fuera por dos días el cuartel *general* de Francisco Drake. La planta *baja* se inundaba con el mar de vela, y los volúmenes *descosidos* flotaban en las oficinas *desiertas*. Yo mismo exploré muchas veces con las aguas hasta los tobillos aquel estanque de causas *perdidas*, y sólo una casualidad me permitió rescatar al cabo de cinco años de búsqueda unos 322 pliegos *salteados* de los más de 500 que debió de tener el sumario» (p. 143).

3. EL EMPLEO DEL ADJETIVO EN LA NOVELA ESTUDIADA

3.1. *Algunas notas aclaratorias*

Nuestra pretensión al incorporar este apartado en nuestro trabajo no es otro sino el de presentar un estudio estadístico en el que podamos ver con claridad cuál es la frecuencia de empleo y variedad que del adjetivo hace García Márquez en *Crónica de una muerte anunciada*. Pero antes de presentar el estudio estadístico, nos parece necesario hacer una serie de puntualizaciones para que los datos que ofrecemos sean valorados en su justa medida.

Primeramente, y como mera observación metodológica, hemos de hacer constar que la edición empleada para este estudio ha sido la publicada por el «Círculo de lectores» en el año 1982. En esta edición la novela no presenta expresamente ningún capítulo o parte en el sentido tradicional del término; sin embargo, sí podemos distinguir una serie de apartados claramente diferenciables –nosotros los llamaremos «partes»– porque en cada uno de esos apartados la temática es diferente y, además, por los espacios en blanco que aparecen al terminar un apartado y comenzar el siguiente; cuando termina uno de esos apartados aludidos y la página aún no se ha acabado, el resto aparece en blanco, y, al comenzar un nuevo apartado, también aparece un espacio en blanco al comenzar la página primera, espacio considerablemente más grande que en las demás.

Según estas observaciones, a la hora de elaborar el estudio estadístico, hemos distinguido cinco partes:

Primera parte: comprende las páginas 49 a 69.

Segunda parte: páginas 70 a 93.

Tercera parte: desde la página 94 a la 116.

Cuarta parte: páginas 117 a 140.

Quinta parte: comprende las páginas 140 a 165.

También tenemos que advertir que el cómputo de los adjetivos ha sido efectuado manualmente. Esto no significa en modo alguno que se haya llevado a cabo de forma precipitada y poco científica, puesto que la lista de adjetivos que presentamos ha sido el fruto de diversas lecturas de la novela cuidadosamente realizadas, sino porque, como es lógico, puede darse algún error en dicho recuento, aunque no partimos de ese presupuesto.

Por último, los adjetivos localizados en la novela se presentan en este trabajo por orden alfabético para su mejor seguimiento y divididos en cinco partes, según su aparición en cada una de las partes anteriormente aludidas.

3.2. *Cómputo general de los adjetivos*

En el recuento que hemos efectuado solamente han sido motivo de nuestro estudio los tradicionalmente llamados «adjetivos calificativos», es decir, aquéllos

que, desde el punto de vista semántico, indican cualidades, y los adjetivos verbales. Y esto por las siguientes razones:

- a) El punto de vista de los lingüistas generativistas es el de afirmar que solamente existen los adjetivos calificativos; los llamados tradicionalmente «adjetivos determinativos» forman un grupo independiente que, juntamente con el artículo, reciben el nombre de *determinantes* (cf. J. Escarpanter, 1974, p. 117). Basándose en el concepto de estructura profunda y superficial, afirman que los adjetivos determinativos de la gramática tradicional, juntamente con los llamados *pronombres determinativos*, son siempre determinantes en dos construcciones superficiales diferentes: una con el nombre («*este coche es mío*»), y otra sin él («*éste es mío*»). Siguiendo esta teoría, hemos reducido nuestro estudio a los calificativos.
- b) Al incluir también los llamados *adjetivos verbales*, nos hacemos eco de la teoría de Roca-Pons en la que dice que «en la actualidad –el participio– es considerado como un adjetivo, excepto cuando está totalmente introducido en la conjugación» formando los tiempos compuestos de los verbos o la voz pasiva (cf. J. Roca-Pons, 1970, p. 140).

Además, tampoco hemos contabilizado como adjetivos aquellas voces que significan orden como, por ejemplo, *último* por estimar que más bien son cuantificadores numerales ordinales; igualmente, aquellas palabras que significan cantidad, como *entero = todo, numeroso, medio*, etc., no se encontrarán en el cómputo realizado. La palabra *amigo* la hemos tomado como adjetivo cuando aparece en la novela junto a un nombre y en tal caso está incluida en el cómputo propuesto en el apartado siguiente; en los demás casos ha sido considerada como nombre, ya que los diccionarios consultados la contemplan como adjetivo y como nombre –tal es el caso de la *Nueva Enciclopedia Larous*– y, por consiguiente, cuando aparece como nombre, como es lógico, no la hemos registrado.

En la lista que ofrecemos de los adjetivos algunos aparecen con un asterisco delante indicando que son adjetivos verbales, y otros tienen un número entre paréntesis para indicar las veces que dicho adjetivo se repite en la novela.

A través de las lecturas realizadas de la novela de García Márquez, hemos obtenido los siguientes adjetivos de lengua en las cinco partes en que hemos dividido la novela:

Parte primera: 262 = 17,29%
 Segunda parte: 308 = 20,32%
 Tercera parte: 272 = 17,95%
 Cuarta parte: 351 = 23,16%
 Quinta parte: 300 = 19,80%

Este porcentaje arroja un total de 1.493 voces adjetivas. Si a ello añadimos que son muy pocos los adjetivos que García Márquez emplea repetidos, nos po-

demos hacer una idea de la variedad adjetiva que la novela presenta, siendo, además, una novela de reducida extensión.

Aunque los datos estadísticos sean muy fríos, tal vez impersonales, sin embargo, podemos deducir y constatar una primera conclusión: García Márquez, quizás sin premeditación alguna, hace un uso del adjetivo equilibrado y casi constante. Este equilibrio –uso equilibrado– aporta una sensación de armonía al texto, presenta una prosa asequible no intelectualizada, y ello favorece la lectura de la novela.

Son pocas las páginas de *Crónica de una muerte anunciada* en las que el adjetivo carezca de importancia por su uso escaso; una de esas páginas podría ser la siguiente:

«Pero él le explicó que se había vestido de pontifical por si tenía ocasión de besarle el anillo al obispo. Ella no dio ninguna muestra de interés.

–Ni siquiera se bajará del buque –le dijo–. Echará una bendición de compromiso, como siempre, y se irá por donde vino. Odia a este pueblo.

Santiago Nasar sabía que era *cierto*, pero los fastos de la Iglesia le causaba una fascinación *irresistible*. "Es como el cine", me había dicho alguna vez. A su madre, en cambio, lo único que le interesaba de la llegada del obispo era que el hijo no se fuera a mojar en la lluvia, pues lo había oído estornudar mientras dormía. Le aconsejó que llevara un paraguas, pero él le hizo un signo de adiós con la mano y salió del cuarto. Fue la última vez que lo vio.

Victoria Guzmán, la cocinera, estaba *segura* de que no había llovido aquel día, ni en todo el mes de febrero. "Al contrario", me dijo cuando vine a verla, poco antes de su muerte. El sol calentó *más temprano* que en agosto. Estaba descuartizando tres conejos para el almuerzo, *rodeada* de perros *acezantes*, cuando Santiago Nasar entró en la cocina. "Siempre se levantaba con una cara de *mala noche*", recordaba sin amor Victoria Guzmán. *Divina Flor*, su hija, que apenas empezaba a florecer, le sirvió a Santiago Nasar un tazón de café *cerrero* con un chorro de alcohol de caña, como todos los lunes, para ayudarlo a sobrellevar la carga de la noche» (p. 54).

Con todo, son nueve los adjetivos que aparecen en el texto –según el criterio que seguimos–, aunque desigualmente repartidos.

La abundancia de adjetivos es evidente en una obra relativamente poco extensa, como ya se ha dicho, tan sólo 117 páginas en la edición que utilizamos. Esta importancia que da el autor al adjetivo en su obra es mucho mayor si nos detenemos a analizar la gama tan enorme que nos presenta del mismo. Así pues, la variedad de matices, la posibilidad descriptiva, las impresiones personales que de determinados acontecimientos nos transmite, se ven favorecidas a través de mosaico multiforme de las voces adjetivas. Bien se podría decir de García Márquez que es un excelente «alfarero» u «orfebre» del adjetivo.

Uno de nuestros propósitos, al abordar este trabajo, es el intentar exponer los valores indiscutibles que nos ofrece la novela en este campo tan concreto de las voces adjetivas.

Trabajo ímprobo ha sido el de confeccionar una lista de los adjetivos localizados en *Crónica de una muerte anunciada* por orden alfabético; mas, en nuestra opinión, creemos que se brinda con ello un material muy útil para posteriores investigaciones.

3.3. *Lista de adjetivos localizados en la novela*

A	*Aliviado	*Arrodillado	Breve
*Abandonado	Altanero (2)	*Arruinado	*Brillante (2)
Abdominal	Alterno (2)	*Arrumado	Brutal (2)
*Abierto (19)	Altivo	Artificial (3)	Bruto
*Abismado	Alto (5)	*Asomado	Bueno (22)
*Abrazado	*Alzado	*Asustado (4)	*Burlado
Absoluto	*Amaestrado (2)	*Atendido	
*Absorto (2)	*Amanecido (2)	*Aterrado	
Absurdo	*Amante	*Aterrorizado	C
*Abundante	Amargo (2)	Atónito	Campal
*Acabado	Amarillo (2)	*Atracado	*Cansado (4)
*Acartonado	Amigo	atractivo	Cantor
*Acezante	*Amontonado	*Atrasado	Capaz (7)
Aciago	(2)	*Atravesado (2)	*Capitonado
*Acosado (2)	Amplio	*Aturdido (2)	*Cargado (2)
*Acostumbrado	Ancho (4)	Autoritario	Carnicero
*Adecuado	Angosto (2)	*Ayudante	*Casado (12)
Admirable	Ansioso (2)	*Azorado	Casual (3)
*Adornado (2)	Anterior (11)	Azul (4)	Católico
*Afectado	*Anticipado		Causal
*Afligido	Antiguo (10)	B	*Causante
Africano	*Anunciado (2)	Babilónico	*Cebado
*Agarrado	*Apagado (3)	Bajo (4)	Cenicento
*Agotado	*Aparente	*Bañado	Centenario
*Agradecido	*Apartado	Barato	Cercano
*Agravado	Apetitoso	Bárbaro (2)	*Cerrado (6)
Ajeno (2)	*Aplanchado	*Barrido	Cerrero
*Ajustado	Apostólico	Basto (3)	Certero (2)
*Alarmado (2)	*Apoyado	Bello (6)	Ciego
*Alarmante	*Apremiante	Blanco (8)	Cierto (12)
*Alborotado	*Aprendido (2)	*Blindado (2)	*Cifrado
Alegre	*Apretado	Bobo	Civil (4)
Alemán	*Apropiado	Bonito	Claro
*Alertado	Árabe (4)	Borracho	*Clavado
*Alimentado	*Ardiente (2)		*Cocinado
	*Armado (4)		

*Colgado (3)	D	*Dignificado	*Entreabierto (2)
*Colgante		Digno	*Entusiasmado
*Colmado	Decisivo	*Disimulado	*Envejecido
Colonial	Decrépito	*Disminuido	*Envuelto (7)
Colorado	Delgado	Disperso	Episcopal
*Completo (6)	Delicado	*Dispuesto	Errático
*Comprado	Denso	*Distante	Esbelto
Comprensible	*Depurado	Distinto (6)	Escaso (2)
*Comprometido	Derecho (7)	*Divergente	*Escondido (3)
Común	*Desamparado	Divino (16)	*Escrito (2)
Concebible	*Desarmado	Doméstico	*Esculpido
Concreto	Descalzo	*Dominado	*Espantado
Condicional	*Descargado	*Dorado (3)	Espantoso
*Confundido (2)	*Descarriado	*Dormido (7)	Español (2)
*Confuso (3)	Descomunal	Dominical	Especial
*Conocido	*Descosido (2)	Duro (2)	Espeso
Consagratorio	*Descubierto (2)		Espiritista
Consanguíneo(2)	*Desesperado (2)	E	Espléndido
Consciente (3)	*Desgraciado (2)		Espontáneo
Conservador	*Desgreñado		*Establecido
*Consumado (3)	Desierto	*Educado	Estéril
Contento	*Deslumbrado	Efímero	Estrecho
Contiguo (3)	*Deslumbrante	Elegante	Estremecedor
Contrario (6)	Desnudo (4)	*Embadurnado	Estúpido
Convencional(3)	*Desperdigado	*Empapado (3)	Eterno (2)
Convertible	*Despierto (6)	*Empecinado	Etflico
Correcto (2)	*Desportillado	*Empleado	Exacto
Corriente (2)	*Desprevenido	*Enardecido	Excepcional
Corto (3)	*Desquiciado	*Encantador	Excesivo (2)
*Cosido (2)	*Destazado	*Encañonado	*Excitado (2)
Crepuscular	*Destinado	*Encargado	*Excluido
Crudo (2)	*Destrapado	*Enchapado	
Cruel	*Destrozado	Encefálico	
*Cruzado (3)	Desvalido	*Encendido (16)	F
Cuartelario	*Desvelado	*Encerrado	
*Cubierto (4)	*Desvirtuado	Enigmático	Fácil (9)
Culpable	Devastador	*Enloquecido	Falso
*Curado	*Devuelto (4)	Enorme (2)	Familiar (2)
Cural	Diáfano	*Enrollado	*Fascinado
Curvo (2)	Diario	*Ensangrentado	Fatal
	Diestro (2)	*Ensolapado	Fatuo (2)
CH	*Diferido	*Entendido	Febril
Chico	Difícil (8)	Entero (4)	Festivo

LA ADJETIVACIÓN EN *CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA*

Fiero	*Iluminado (2)	L	Medicinal
*Fijado	*Ilusionado		Mejor (8)
Final (5)	Ilustre	Laborioso (2)	Memorable
*Fingido (2)	Imaginable	Lánguido	Menor (14)
Firme (3)	Imaginativo	Largo (10)	Mensual
Floral (2)	Impasible	Latente	Menudo
Florido	Impávido	Lateral (2)	Metálico (2)
Fluidez	Imperioso	Latino	Militar (4)
Formal (5)	Imposible (2)	*Lavado (2)	Mínimo
*Fosforescente	*Impresionado	Legal	Modesto
(2)	*Impreso	Legendario	*Mojado
Frito	Imprevisto (2)	Legítimo (2)	Mojigato
Frívolo	*Impuesto	Lelo	*Molido
Fronterizo	*Inadvertido	Lento	Momentáneo (3)
*Frustrado	Incapaz	*Levantado	Montaraz
Frutal	Incierto (2)	Limpio (6)	Montuno
Fugaz (5)	Inclemente (3)	Lineal	Morado (2)
*Fundado	Inconcebible	Lírico	Moral
Fúnebre	Incompleto	Literal	Mortal (3)
Funesto (2)	Inconsciente	Lívido (2)	Movedizo
Furtivo (2)	Indeseable	Lúcido	*Muerto (4)
	*Indignado	Lumbar	Mundano
	Indigno		Municipal
G	Indulgente (2)	LL	Mustio
	Ineludible		
*Ganado	Inerme	*Llamado	N
Gástrico	Ínfimo	Lleno	
Gemelo (30)	*Informado	*Llevado	Nacional (2)
General	*Infortunado		Natural (6)
Giratorio	*Infundado	M	Necesario (2)
Gordo (3)	Ingenioso		Negrero
Gótico	Ingrato (2)	Maduro	Negro (2)
*Grabado	Inmediato (4)	Mágico	*Nevado (2)
Grande (19)	Inmenso (2)	Magnífico	Nítido (2)
Grueso	Inocente	Magnum	Normal (2)
*Guarnecido		*Maldecido (2)	Notable
Guerrero		Malo (11)	Nuevo (11)
		Manso	Numeroso
	J	*Marcado (2)	
	Joven	Marginal (5)	
I	Junto (7)	Masivo	O
*Idealizado	Justo (2)	Matrimonial (2)	
Idílico (2)		Mayor (24)	*Obligado

*Ocasionado	Pleno (5)	Radiante	*Salteado
*Ocupado	Pobre (9)	Raro (7)	Salvo (3)
Oficial (2)	*Podrido (3)	Real	Sano (2)
*Olvidado (2)	Político (2)	Recipiente (3)	Santo (20)
Opresivo	Polvoriento	Recíproco	*Seccionado
*Opuesto	Pollero	Recóndito	Seco
*Ordenado	Pordiosero	Recto	Secreto (3)
Original (2)	Portátil (2)	Rechoncho	Secundario
Oscuro	Posible 87)	*Reflejado	*Seguido
*Oxidado	*Postrado (2)	*Refrigerado	Seguro (6)
	Póstumo	*Rematado	Semanal (2)
	Preciso	*Remendado	Semejante
P	Predilecto (2)	Remoto (4)	*Sentado
	Predispuesto (2)	*Rendido	Sentimental
Pacífico (2)	Preliminar	*Reparado	*Señalado
Pálido (3)	Prematuro	*Repartido	*Separado (2)
*Paralizado	*Prendido (2)	*Repetido (2)	Serio (8)
Parsimonioso	*Preocupado	*Reprimido	Servicial (2)
Partícipe	*Preparado	*Repuesto	*Sesgado
*Pasado (6)	Presente	*Rescatado (2)	Severo
*Pasmado	*Preservado	*Reservado	Sigiloso (2)
Pastoral	*Prestado (4)	*Resuelto (5)	*Siguiendo (10)
Patrio	Primario (3)	*Restablecido	Simple (4)
Patronal	Principal (6)	*Retirado	*Sobresaltado
Peligroso	Prodigioso	*Reunido	Social (5)
Pendejo	Profundo (3)	*Revuelto	Solitario (3)
*Pendiente	*Prohibido	*Rezagado	Solo (14)
Peor (2)	Propio (19)	Rico (3)	Soltero
Pequeño	Provincial (3)	Riguroso	Soportable
*Perdido (3)	Próximo	*Rizado	Sórdido
Perfecto (5)	Público (11)	*Rodeado (2)	Sospechoso
*Perfumado	*Puesto (3)	Rojo (4)	*Sostenido (2)
Pernicioso	Puro (9)	Rudimentario	*Subordinado
Perplejo (3)		Ruidoso	Sucio
*Perseguido (4)		Rural	*Suelto (3)
Personal (3)	Q		Suicida
Perturbador		S	Superfluo
Perverso	Quimérico		Superior
Pestilente			
Pétreo			
*Pintado	R		T
*Plantado		*Sabido	Tal
*Plegado	Racional	Sabio (2)	*Tapado
		Sagrado	
		*Salpicado	

Telegráfico	Terrible	Turbio (3)	Utilitario
Telescópico	Tibio		
Tempranero	Tierno (2)		
Temprano (4)	Tirano	U	V
*Tendido (2)	*Tirante		Vacío (6)
Tenebroso	*Tocado	Único	
*Terminado	Tolondro	*Urgente (2)	Válido
Terminal	Torácico (3)	*Usado	Vano
*Terminante (3)	Triste (5)	Útil	Vecino (2)

Si hacemos un recuento de todos los adjetivos verbales que hemos encontrado en la novela, nos daremos cuenta que el empleo que de ellos hace García Márquez en *Crónica de una muerte anunciada* es bastante frecuente. De los 1.493 adjetivos, 445 son verbales; el porcentaje sería el siguiente: adjetivos verbales: 445 = 29,37%; adjetivos no verbales: 1.048 = 69,16%.

4. CARACTERIZACIÓN FONÉTICA Y SILÁBICA DE LOS ADJETIVOS

Un breve recorrido puede ser suficiente por los adjetivos que hemos registrado en *Crónica de una muerte anunciada* para percatarnos en seguida de la preferencia que García Márquez tiene por los adjetivos bisílabos y trisílabos; proporcionalmente hablando, son muy pocos los que tienen cuatro sílabas y menos los de cinco y seis sílabas, al igual que los de una. De las 1.493 voces adjetivas que hemos registrado, dos adjetivos son monosílabos; cuatrocientos sesenta y dos, bisílabos, seiscientos ocho, trisílabos; trescientos veinticinco, tetrasílabos; noventa y dos, pentasílabos y cuatro hexasílabos.

La preferencia por los términos léxicos «cortos» nos muestra la concisión con que el autor quiere poner de relieve a esas connotaciones especiales que el adjetivo imprime al sustantivo que acompaña. Son contadas las voces que tienen cinco o seis sílabas porque parece que sus significados se diluyen a través de la caracterización fónica de los mismos. Creemos que esta preferencia por los adjetivos cortos va en consonancia con el tema de la novela, ya que los adjetivos exuberantes fónicamente hablando distraerían la atención del lector sobre lo que está narrando en cada página; la pincelada fugaz es la más adecuada. Si la novela en un 90% transcurre en un tono narrativo –ya el mismo título lo sugiere–, nos parece la forma más adecuada para llevar a cabo el fin que se propone el novelista: ir ensamblando aquellas voces adjetivas que con más concisión y precisión caractericen a los sustantivos y, de este modo, el lector irá captando más fácilmente la idea deseada.

Como consecuencia de este empleo de adjetivos bisilábicos y trisilábicos preferentemente, salta a la vista también la predilección del autor por palabras llanas, aunque de todos es conocido cómo nuestra lengua está dotada de un mayor número de voces graves o llanas que agudas o esdrújulas. Las voces bisilabas llanas presentan un ritmo trocaico que va salpicando la prosa y le va dando un colorido especial amenizando la lectura. Tal vez esta observación que hacemos parezca harto superflua; mas no es así, si leemos cualquiera página de la novela con un criterio analítico y queriendo desentrañar cuantos resortes expresivos existen. Es cierto que el ritmo es algo característico del verso, mas no exclusivo. Bajo nuestro punto de vista, las palabras agudas resultan más bruscas al oído que las graves y, por consiguiente, menos melódicas; de ahí el escaso empleo de éstas en la novela que estudiamos, si lo comparamos con el uso que el autor hace de las llanas. Por último, y siguiendo este análisis rítmico-sonoro de las voces adjetivas registradas, las palabras esdrújulas dan la impresión de suspense y, a la vez, de observación a la prosa, mejor, a la idea que nos comunica el escritor. Algo más frecuente es el empleo de las palabras esdrújulas en determinadas páginas de la novela, aunque nunca llega al número de las agudas ni la abundancia de las graves o llanas.

Analicemos algunos párrafos de *Crónica de una muerte anunciada* y comprobemos la importancia de lo que venimos afirmando:

«Yo lo vi en mi memoria. Había cumplido 21 años la última semana de enero, y era *esbelto* y *pacífico*, y tenía los párpados *árabes* y los cabellos *rizados* de su padre» (p. 53).

De los cuatro adjetivos del párrafo, tres son trisilábicos y uno tetrasilábico; de los trisilábicos, dos son llanos –*esbelto* y *rizado*– y uno es esdrújulo –*árabe*–. Todos estos adjetivos trisilábicos dan la misma sensación de suspense –en el sentido de parecer que el contenido de dichos adjetivos se detiene en la pronunciación–, participando así, por su carácter trisilábico, de las mismas connotaciones específicas de los adjetivos esdrújulos. Además, se da una alternancia en el empleo de los adjetivos: grave, esdrújulo, grave, esdrújulo. Esto, unido al hecho de que los dos últimos adjetivos forman parte como términos secundarios de dos sintagmas nominales, cuyos sustantivos también son trisílabos, siendo el primero esdrújulo y el segundo grave –coincidiendo con los adjetivos–, fomenta la idea de observación y suspense que venimos exponiendo.

Veamos otro ejemplo:

«El doctor Dionisio Iguarán, que en efecto le había tratado una hepatitis a Santiago Nasar a los doce años, recordaba *indignado* aquella autopsia. "Tenía que ser cura para ser tan *bruto*", me dijo. "No hubo manera de hacerle entender nunca que la gente del trópico tenemos el hígado más *grande* que los gallegos". El informe incluía que la causa de la muerte fue una hemorragia *masiva* ocasionada por cualquiera de las siete heridas *mayores*» (p. 121).

Todos los adjetivos que García Márquez emplea en este párrafo son llanos y, a excepción de uno, bislabos y trislabos. Tal vez aquí se vea con más claridad nuestra observación antes apuntada al no haber ningún adjetivo esdrújulo en el texto.

En cuanto al aspecto rítmico, los cuatro adjetivos que aparecen en el primero de los ejemplos están perfectamente colocados de tal forma que la descripción queda enmarcada en ese vaivén trocaico-dactílico enormemente agradable a la percepción acústica. Aplicando la teoría rítmica del verso y señalando la anacrusis, el ritmo sería el siguiente: troqueo, dactilo, dactilo troqueo y lo representaríamos así:

-) ˘ / ˘ - - / ˘ - - / -) ˘ -

Igualmente, el ritmo de los adjetivos que emplea el novelista en el segundo ejemplo y siguiendo el mismo criterio que en el ejemplo anterior, el ritmo sería el siguiente:

˘ - ˘ - / ˘ - / ˘ - / -) ˘ -

En el texto que transcribimos a continuación, también con las mismas características que el anterior de adjetivos llanos y de voces bisilábicas y trisilábicas, si exceptuamos el adjetivo *inadvertidas*, vemos reafirmada esa característica indiscutible de la prosa de García Márquez en *Crónica de una muerte anunciada*:

«(...) la fiesta adquirió una fuerza *propia* tan *difícil* de amaestrar, que al mismo Bayardo *San Román* se le salió de la mano (...) vinieron muchas gentes *ilustres* que sin embargo pasaron *inadvertidas* en el tumulto de caras *nuevas*» (p. 84).

De los seis adjetivos que presenta el texto, el adjetivo *difícil*, con una acusada aliteración de «i», juega un papel muy importante dentro del grupo sintagmático al que pertenece; parece como si toda la atención de la frase, toda su fuerza, se centrara en él. Esta fuerza del adjetivo es lo que, según creemos, da vida y colorido a la novela. Lo mismo podríamos decir de los restantes adjetivos del fragmento. Todas las afirmaciones que venimos haciendo pueden parecer eminentemente gratuitas o, como mínimo, totalmente subjetivas. Sin embargo, creemos que tienen un valor estilístico y científico que, valoradas en su justa medida, se pueden tomar como características, en el campo fónico y silábico, de la adjetivación presentada en la novela que analizamos.

Para finalizar este apartado, citamos un nuevo fragmento en el que la exhuberancia adjetiva es tal que podemos afirmar que en él se reúnen los diferentes usos que García Márquez hace del adjetivo en su prosa novelística; este párrafo incluye en su integridad al anterior:

«Sin embargo, aun sin la bendición del obispo, la fiesta adquirió una fuerza *propia* tan *difícil* de amaestrar, que al mismo Bayardo *San Román* se le salió de las manos y terminó por ser un acontecimiento *público*.

El general Petronio *San Román* y su familia vinieron esta vez en el buque de ceremonias del Congreso *Nacional*, que permaneció *atracado* en el muelle hasta el término de la fiesta, y con ellos vinieron muchas gentes *ilustres* que sin embargo pasaron *inadvertidas* en el tumulto de caras *nuevas*. Trajeron tantos regalos, que fue preciso restaurar el local *olvidado* de la primera planta *eléctrica* para exhibir los más *admirables*, y el resto los llevaron de una vez a la *antigua* casa del viudo de Xius que ya estaba dispuesta para recibir a los recién *casados*. Al novio le regalaron un automóvil *convertible* con su nombre grabado en letras *góticas* bajo el escudo de la fábrica. A la novia le regalaron un estuche de cubiertos de oro *puro* para veinticuatro individuos. Trajeron además un espectáculo de bailarines, y dos orquestas de vals que desentonaron con las bandas *locales*, y con las muchas papayeras y grupos de acordeones que venían *alborotados* por la bulla de la parranda» (p. 84).

Veinte son las voces adjetivas que se concentran en tan reducido fagmento. De todos los adjetivos, dos son monosílabos, tres bisílabos, ocho trisílabos, cinco tetrasílabos y dos pentasílabos. Además, catorce adjetivos son graves, uno es agudo –«Nacional»– y tres esdrújulos –«público», «eléctrica» y «gótica»–. Por consiguiente, nos parece no exagerar en absoluto cuando hemos afirmado que el fagmento se puede ofrecer como muestra inequívoca de nuestro estudio fónico y silábico. Si a esto añadimos que dos de los veinte adjetivos son monosílabos átonos «San»-, todavía aparece más evidente la preeminencia de los adjetivos graves sobre los restantes. Sin lugar a equivocarnos, creemos que el fagmento citado es típico de la variedad de adjetivos que utiliza el novelista a lo largo de su narración en *Crónica de una muerte anunciada*, de la función especificativa predominante de los mismos, del poco uso que García Márquez hace de la apócope, ateniéndose en su variedad a lo que es normal en la lengua castellana y del empleo del participio como forma adjetiva, hecho que hemos comentado en el apartado anterior.

Podríamos llegar «ad infinitum» en las citas que se pueden ofrecer; basten las propuestas para dejar constancia evidente de una de las características inconfundibles rítmico-silábicas del adjetivo en el novelista colombiano.

Ofrecemos porcentualmente la división de los adjetivos según la colocación del acento: agudos: 237 = 15,64%; graves: 1.180 = 77,88%; esdrújulos 76 = 5,01%. Porcentajes de los adjetivos según el número de sílabas: con una sílaba: 2 = 0,13%; con dos sílabas: 462 = 30,49%; con tres sílabas: 608 = 40,12%; con cuatro sílabas: 325 = 21,45%; con cinco sílabas 92 = 6,07% y con seis sílabas: 4 = 0,26 %.

5. ANÁLISIS DEL ADJETIVO EN SU ESTRUCTURA MORFOLÓGICA

Siguiendo al profesor Lamíquiz (1974, p. 286) podemos distinguir en la estructura del adjetivo el lexema, los formantes constitutivos y los formantes facultativos o libres. Prescindiendo de toda exposición teórica, nos ceñiremos exclusivamente a la novela, objeto de nuestro trabajo.

Lexemáticamente nos vamos a referir a la apócope. La Real Academia Española (RAE, 1978, pp. 194-195) se detiene en analizar la apócope de *santo* afirmando que, «sin duda, es esta una construcción atributiva, pero *san* tiene aquí (cuando lo empleamos con nombres de bienaventurados) un carácter lingüístico especial análogo al de *don* en "Don Pedro", "Don Juan", etc. Se trata de un título, empleado para aludir una determinada persona gramatical, pero también para dirigirse con él a la persona que lo ostenta. Tanto *san* como *don* (lat. *dominus*) y otras voces análogas como *doña* (lat. *domina*), proceden de un nombre sustantivo, a diferencia con el uso de *santo* ante nombre apelativo: "santo varón", "Santo Oficio", en donde es propiamente adjetivo».

En *Crónica de una muerte anunciada* hemos registrado el uso del adjetivo *santo* en veinte ocasiones, y *grande* en diecinueve. De las veinte veces que aparece en la novela el adjetivo *santo*, todas están empleadas en forma apocopada y formando parte de un nombre compuesto: Bayardo San Román. El adjetivo *grande* es empleado por García Márquez tanto en su forma apocopada como en su forma plena. Pero hay que hacer constar como fenómeno que llama la atención del lector de esta novela que en una ocasión, presentándose el adjetivo *grande* precediendo a un nombre, no se ha apocopado sino que es empleado por el novelista colombiano en su forma plena. He aquí el texto aludido:

«La familia no sólo lo tomó en serio, sino con un *grande* alborozo. Salvo Pura Vicario, quien puso como condición que Bayardo San Román acreditara su identidad» (p. 77).

Los dos adjetivos mencionados son los que se ven afectados en el lexema cuando se emplean en la forma apocopada. Pero no solamente se apocopan esos dos adjetivos; también *bueno* y *malo* con frecuencia son empleados en forma apocopada aunque no afecta al lexema de ambos dicho fenómeno. García Márquez hace uso de ambos adjetivos en sus dos formas, apareciendo en la novela el adjetivo *bueno* veintidós veces y *malo* once. Presentamos algunos fragmentos de la novela en donde el novelista colombiano aplica en sus dos formas ambos adjetivos:

«(...) Más aún: las muchas personas que encontró desde que salió de su casa a las 6.05 hasta que fue destazado como un cerdo una hora después, lo recordaba un poco soñoliento pero de *buen* humor, y a todos les comentó de un modo casual que era un día muy hermoso. Nadie estaba seguro de si se refería al estado del tiempo. Muchos coincidían en el recuerdo de que era una mañana radiante con una brisa de mar que llegaba a través de los platanales, como era de pensar que lo fuera en un *buen* febrero de aquella época» (p. 50).

«El viudo de Xius le explicó con una *buen*a educación a la antigua que los objetos de la casa habían sido comprados por la esposa en toda una vida de sacrificios, y que para él seguían siendo como parte de ella» (p. 80).

«(...) Pero aquella noche, María Alejandrina Cervantes no permitió que Santiago Nasar se complaciera por última vez en sus artificios de transformista, y lo hizo con pretextos tan frívolos que el *mal* sabor de ese recuerdo le cambió la vida» (p. 111).

«(...) "Iba hablando sola", me dijo Jaime. "Hombre de *mala ley*, decía en voz baja, animales de mierda que no son capaces de hacer nada que no sean desgracias» (p. 69).

Como se ha podido comprobar, indistintamente García Márquez va haciendo uso de la forma apocopada o no de los adjetivos estudiados ateniéndose a la norma castellana, si exceptuamos el fragmento en donde el adjetivo *grande* debiera aparecer apocopado por la posición que ocupa –precediendo al sustantivo– y no lo está; tal vez la intención del novelista fuera la de enfatizar con esa forma el contenido semántico del adjetivo haciéndolo, quizás, más expresivo. Por último, indicar tan sólo que el adjetivo *bueno* aparece apocopado en la novela once veces de las veintidós registradas, mientras que *malo* aparece una sola vez apocopado citado por nosotros con anterioridad. Esto demuestra que no es muy frecuente el empleo de la apócope en *Crónica de una muerte anunciada*, si bien la frecuencia es más relevante en algún adjetivo determinado.

En cuanto a los formantes constitutivos de género y número, conviene hacer mención del primero que nosotros solamente lo vamos a reflejar de forma porcentual. Y así tenemos: adjetivos con femenino en «-a» y masculino en «-o»: 1.069 = 70,60%; adjetivos con femenino en «-a» y masculino que no es «-a»: 18 = 1,20%; adjetivos genéricamente invariables: 406 = 26,80%. En cuanto a los genéricamente invariables, conviene que especifiquemos: terminados en «-a»: 1 = 0,24%; con sufijo «-ble»: 39 = 9,6%; con sufijo «-ante»: 21 = 5,16%; con sufijo «-ente»: 22 = 5,41%; con sufijo «-iente»: 21 = 5,16%; los terminados en «-e»: 56 = 13,77%; con sufijo «-az», «-ez», «-iz»: 28 = 6,88%; con sufijos terminados en «-al», «-ar»: 114 = 28,04%; con sufijos en «-il»: 30 = 7,40%; comparativos y superlativos: 48 = 11,80%; otros: 26 = 6,40%.

Sobre los formantes facultativos o libres, aunque nos hemos referido a los sufijos, cabría reseñar lo siguiente: en cuanto a los prefijos el novelista colombiano gusta de aquellos adjetivos carentes de tales morfemas aunque esto no significa que no los emplee, como en los casos siguientes, por ejemplo:

«Victoria Guzmán necesitó casi 20 años para entender que un hombre *acostumbrado* a matar animales *inermes* expresara de pronto semejante horror» (p. 56).

«Ángela Vicario la vio tal como era: una pobre mujer *consagrada* al culto de sus defectos» (p. 137).

«Se apartó para dejarlo salir, y a través de la puerta *entreabierta* vio los almendros de la plaza» (p. 59).

«A Clotilde Armenta le parecía *imposible* que no se pusiera en la casa de enfrente» (p. 103)

«Con lo único que no contó la familia fue con los encantos *irresistibles* de Bayardo San Román. (...) Además de los gemelos, tuvieron una hija *intermedia* que había muerto de fiebres crepusculares» (p. 75).

«Los estragos de los cuchillos fueron apenas un principio de la autopsia *inclemente* que el padre Carmen Amador se vio obligado a hacer» (p. 117).

En cuanto a la sufijación, las más frecuentes en la novela son las siguientes: «-al», «-ar», «-ol», «-dor», «-an(o)», «-ari(o)», «-ori(o)», «-atori(o)», «-itario(o)», «-ativ(o)», «-er(o)», «-ic(o)», «-or», «-il», «-os(o)», «-iz(o)», «-ient(o)», «-ane(o)», «-un(o)», «-iv(o)», «-olient(o)», «-able», «-ible», «-ante», «-ente», «-iente». He aquí algunos ejemplos:

«(...) Después impartió una bendición *episcopal*, tropezó en el pretil de la puerta y salió dando tumbos. En medio de la plaza se cruzó con el padre Amador. Iba para el puerto con sus ropas de oficial, seguido por un acólito que tocaba la campanilla y varios ayudantes con el altar para la misa *campal* del obispo» (p. 115).

«Eran cuatro: el padre, la madre y dos hermanas *perturbadoras*. (...) Pero la carta grande era el padre: el general Petronio San Román, héroe de las guerras civiles del siglo anterior, y una de las glorias mayores del régimen *conservador* por haber puesto en fuga al coronel Aurelio Buendía en el desastre de Tucurín» (p. 78).

«(...) Sus amigos lo habíamos advertido desde la escuela *primaria*. Pablo Vicario seis minutos mayor que el hermano, y fue más *imaginativo* y resuelto hasta la adolescencia. Pedro Vicario me pareció siempre más *sentimental*, y por lo mismo más *autoritario*» (p. 105).

«(...) Santiago Nasar perdió el sentido desde que la vio por *primera* vez. Yo lo previne: "Halcón que se atreve con garza *guerrera*, peligros espera". Pero él no me oyó, aturdido por los silbos *quiméricos* de María Alejandrina Cervantes» (p. 110).

Sobre los prefijos podríamos señalar los siguientes: «a-», «con-», «de-», «des-», «em-», «en-», «entre-», «extra-», «i-», «im-», «in-», «inter-», «pre-», «re-», «tele-». Seleccionamos algunos ejemplos:

«Los recién casados aparecieron poco después en el automóvil *descubierto*, abriéndose paso a duras penas en el tumulto» (pp. 89-90).

«Victoria Guzmán necesitó casi 20 años para entender que un hombre *acostumbrado* a matar animales *inermes* expresara de pronto semejante horror» (p. 56).

«Ángela Vicario la vio tal como era: una pobre mujer *consagrada* al culto de sus defectos» (p. 137).

«Se apartó para dejarlo salir, y a través de la puerta *entreabierta* vio los almendros de la plaza» (p. 59).

«A Clotilde Armenta le parecía *imposible* que no se supiera en la casa de enfrente» (p. 103).

«Con lo único que no contó la familia fue con los encantos *irresistibles* de Bayardo San Román (...) Además de los gemelos, tuvieron una hija *intermedia* que había muerto de fiebres crepusculares» (p. 75).

Los estragos de los cuchillos fueron apenas un principio de la autopsia *inclinada* que el padre Carmen Amador se vio obligado a hacer» (p. 117).

Por último, de manera esquemática, nos referiremos al morfema de grado.

1. Normalmente, García Márquez hace uso del morfema de grado según lo establecido por las reglas de la gramática castellana.

2. No aparece ni una sola vez el empleo del comparativo de inferioridad construido con el adverbio *menos* más adjetivo positivo –no hablamos de «grado» en el adjetivo positivo, siguiendo a Roca-Pons (1974, pp. 177-178)– más *que*.

3. Dentro del grado comparativo, aparece destacado el empleo por García Márquez del comparativo de superioridad.

4. No emplea los morfemas cultos para formar el superlativo absoluto, a excepción de dos ocasiones y en un único adjetivo: *purísima*; sí usa la forma pe-rifrástica.

5. A veces construye el grado superlativo con otros adverbios, por ejemplo, *demasiado*, o con otras expresiones diferentes.

6. Es frecuente el empleo del adjetivo de forma intensificada introduciendo oraciones subordinadas adverbiales consecutivas.

7. Los comparativos heredados del latín expresan, a veces, una idea de grado superlativo.

8. Tanto el comparativo de superioridad como el superlativo, a veces aparecen contruidos sin segundo término de la comparación.

9. Un grupo considerable de adjetivos está construido de forma tal que, aparentemente, puede ser incluido dentro de los superlativos relativos pero que, realmente, no conlleva dicho contenido semántico; nosotros lo denominamos *superlativo irrestricto*.

10. Si aceptásemos las diferentes distinciones de grados del adjetivo establecidas por la gramática tradicional, diríamos que existe una diferencia abismal entre el empleo del grado positivo y el empleo que hace de los grados comparativos y superlativos.

11. El novelista gusta de emplear el adjetivo en su forma positiva –base léxica– tal vez porque los acontecimientos que narra no sean extraordinarios –aunque sí el núcleo central del argumento de la novela–, o porque García Márquez haya escogido una forma narrativa sin exageraciones; puede ser que de ahí gravite la diferencia tan enorme entre el grado positivo –lo normal– y los grados comparativo y superlativo –lo extraordinario–. A pesar de todo, el número de adjetivos empleados en los dos grados supone un número considerable.

Finalizamos nuestra exposición con unos ejemplos:

«(...) No tuvo que mirar para saber quién era. "Estaba gordo y se le empezaba a caer el pelo, y ya necesitaba espejuelos para ver de cerca", me dijo. "¡Pero era él, carajo, era él!" Se asustó, porque sabía que él la estaba viendo *tan disimulada como ella* lo estaba viendo a él» (p. 140).

«(...) Entonces Clotilde Armenta agarró a Pedro Vicario por la camisa y le gritó a Santiago Nasar que corriera porque lo iban a matar. Fue un grito *tan apremiante que apagó* a los otros» (p. 160).

«(...) Pablo Vicario era seis minutos *mayor que* el hermano, y fue *más imaginativo y resuelto* hasta la adolescencia. Pedro Vicario me pareció siempre *más sentimental*, y por lo mismo *más autoritario*» (p. 105).

«(...) Trató de correr, pero se lo impidió el revólver mal ajustado en la cintura. Al doblar la última esquina reconoció de espaldas a mi madre que llevaba casi a rastras al hijo *menor*» (p. 155).

«(...) Andaba por los treinta años, pero *muy bien escondidos*, pues tenía una cintura angosta de novillero (...). Llegó con una chaqueta corta y un pantalón *muy estrecho*, ambos de becerro natural, y unos guantes de cabritilla del mismo color (...). Mi madre me escribió al colegio a fines de agosto y me decía en una nota casual: "Ha venido un hombre *muy raro*» (p. 70).

«Mis hermanos menores empezaron a salir de los otros cuartos. *Los más pequeños*, tocados por el soplo de la tragedia, rompieron a llorar. Mi madre no les hizo caso, por una sola vez en la vida, ni le prestó atención a su esposo» (p. 69).

6. FUNCIÓN SINTÁCTICA DEL ADJETIVO

Abordar el problema de las funciones del adjetivo no es tarea fácil, como ocurre en tantas otras cuestiones de gramática, porque el criterio no es unánime en los diferentes autores. El profesor Millán Chivite (1991, pp. 23-57) alude a tal dificultad al exponer las diferentes terminologías según autores. Nosotros, después de consultar una amplia bibliografía, nos inclinamos por la siguiente división de las funciones adjetivas, si bien tendremos presente la exposición realizada por el profesor anteriormente mencionado.

1. *Adjetivo atributivo*: Daremos este nombre –siguiendo la terminología centroeuropea– a todo adjetivo que modifique directamente al sustantivo. Actualmente recibe otras denominaciones, tales como *adjunto*, *modificador directo* y *adyacente*.

En palabras de Sobejano (1970, p. 116) «todos los lingüistas están de acuerdo en reconocer la supremacía de la función atributiva del adjetivo sobre su función predicativa. Dicha supremacía se basa en el papel originario y principal del adjetivo como portador de la *distinción* entre cosas y cosas, personas y personas». Buen ejemplo de ello es *Crónica de una muerte anunciada*, al ser ésta la función más frecuente que nos encontramos: 706 adjetivos desempeñan dicha función. Baste estos dos fragmentos:

«Bayardo San Romás, el hombre que devolvió a la esposa, había venido por primera vez en agosto del *año anterior*: seis meses antes de la boda. Llegó en el *buque semanal* con unas *alforjas guarnecidas* de plata que hacían juego con las hebillas de la correa y las argollas de los botines. Andaba por los treinta años, pero muy bien escondidos, pues tenía una *cintura angosta* de novillero, los *ojos dorados*, y la *piel cocinada a fuego lento* por el salitre. Llegó con una *chaqueta corta* y un *pantalón muy estrecho*, ambos de *becerro natural*, y unos guantes de cabritilla del mismo color» (p. 70).

«Siete de las numerosas heridas eran mortales. El hígado estaba casi seccionado por dos *perforaciones profundas* en la *cara anterior*. Tenía cuatro incisiones en el estómago, y una de ellas tan profunda que lo atravesó por completo y le destruyó el páncreas. Tenía otras seis *perforaciones menores* en el *colon trasverso*, y múltiples heridas en el intestino delgado. La única que tenía en el dorso, a la altura de la tercera *vértebra lumbar*, le había perforado el *riñón derecho*. La *cavidad abdominal* estaba ocupada por *grandes témpanos* de sangre, y entre el lodazal de *contenido gástrico* apareció una medalla de oro de la Virgen del Carmen que Santiago Nasar se había tragado a la edad de cuatro años. La *cavidad torácica* mostraba dos perforaciones: una en el segundo *espacio intercostal derecho* que le alcanzó a interesar al pulmón, y otra muy cerca la *axila izquierda*. Tenía además seis *heridas menores* en los brazos y las manos, y dos *tajos horizontales*: uno en el *muslo derecho* y otro en los muslos del abdomen. Tenía una *punzada profunda* en la palma de la *mano derecha*. El informe dice: "Parecía un estigma del Crucificado". La *masa encefálica* pesaba sesenta gramos más que la de un *inglés normal*, y el padre Amador consignó en el informe que Santiago Nasar tenía una *inteligencia superior* y un *porvenir brillante*» (p. 120).

2. *Adjetivo predicativo*: Llamaremos así al adjetivo que modifica al sustantivo por medio de un índice –verbos copulativos y aquellos otros que, sin serlos, actúan como tales–, indirectamente. Millán Chivite (1991, p. 30) lo llama *adjetivo conexo atributo*.

Crónica de una muerte anunciada nos ofrece muchos ejemplos de adjetivos en función predicativa –concretamente 189–. Los dos verbos copulativos *ser* y *estar* van entretejiendo el entramado apasionante del argumento novelístico con un predominio del verbo *ser* –utilizado en 95 ocasiones– sobre el verbo *estar*, empleado en 74.

La construcción más frecuente que hemos detectado es aquella en donde la cópula es explicativa; solamente en dos ocasiones el adjetivo desempeña la función predicativa con cópula implícita y ésta siempre se refiere al verbo *ser*. He aquí los dos ejemplos aludidos:

«Siete de las numerosas heridas eran mortales. El hígado estaba seccionado por dos perforaciones profundas en la cara anterior. Tenía cuatro incisiones en el estómago y *una de ella (era) tan profunda* que lo atravesó por completo y le destruyó el páncreas» (p. 120).

«(...) Las notas marginales, y no sólo por el color de la tinta, parecían escritas con sangre. Estaba tan perplejo con el enigma que le había tocado en suerte, que muchas veces incurrió en distracciones líricas (*que eran) contrarias al rigor de su oficio*» (p. 144).

García Márquez gusta describir al detalle los acontecimientos que esté narrando, siendo muy frecuente en esta novela la construcción de un sintagma verbal con más de un adjetivo en función predicativa, como sucede en el ejemplo siguiente:

«(...) La muerte de su padre lo había forzado a abandonar los estudios al término de la escuela secundaria, para hacerse cargo de la hacienda familiar. Por sus méritos propios, Santiago Nasar *era alegre y pacífico*, y de corazón fácil» (p. 53).

Como norma, el novelista colombiano se atiene al estricto empleo del hipérbaton castellano; tan sólo en una ocasión altera levemente dicho hipérbaton, quizás como recurso estilístico para enfatizar más la idea que quiere expresar:

«(...) "Lo único que le rogaba a Dios es que me diera valor para matarme", me dijo Ángela Vicario. "Pero no me lo dio". *Tan aturdida estaba* que había resuelto contarle la verdad a su madre para librarse de aquel martirio, cuando sus dos únicos confidentes, que la ayudaban a hacer flores de trapo junto a la ventana, la disuadieron de su buena intención» (pp. 82-83).

Pero no solamente nos encontramos en esta novela con adjetivos en función predicativa contruidos con los dos verbos eminentemente copulativos; también nos hemos encontrado con los verbos *parecer* y *permanecer* en función copulativa; tal es el caso de los ejemplos siguientes:

«(...) Al cabo de los pocos minutos ya no me *pareció tan envejecida* como a primera vista, sino (*me pareció*) *casi tan joven* como en el recuerdo, y no tenía nada en común con la que habían obligado a casarse sin amor a los 20 años» (p. 134).

«(...) Sin embargo, cualquiera sabía que la puerta principal de la casa de Plácida Linero *permanecía trancada* por dentro, inclusive durante el día, y que Santiago Nasar llevaba siempre consigo las llaves de la entrada posterior» (p. 96).

Finalmente, hemos registrado un solo caso en donde el verbo *seguir* está empleado como verbo copulativo –al menos así nos lo parece–, equivaliendo a *permanecer*:

«Los hermanos Vicario entraron a las 4.40. A esa hora sólo se vendían cosas de comer, pero Clotilde Armenta les vendió una botella de aguardiente de caña, no sólo por el aprecio que les tenía, sino también porque estaba muy agradecida por la porción de pastel de boda que le había mandado. Se bebieron la botella entera con dos largas tragantadas, pero *siguieron impávidos*» (p. 99).

3. *El adjetivo en función de complemento predicativo*: Es la terminología propuesta por Lázaro Carreter (1977, p. 101) cuando el adjetivo actúa a la vez de predicado del sustantivo y de modificador adverbial del verbo. Tanto Sobejano (1970, p. 110) como Marcos Marín (1980, p. 198) lo llaman *adjetivo atributivo-adverbial*; por su parte Millán Chivite (1991, p. 33) le da el nombre de *conexo aditamento atributivo*.

Presentando *Crónica de una muerte anunciada* una gran profusión de ejemplos de adjetivos en función de complemento predicativo, creemos que sería ne-

cesario un estudio pormenorizado, extenso y profundo por lo que soslayamos este apartado, siendo nuestra intención volver a él en otro momento.

4. *Adjetivo adverbial*: Damos esta denominación a aquellos adjetivos que aparecen en el sintagma predicativo haciendo referencia exclusivamente al verbo; diríamos que el adjetivo en este caso funciona como de aditamento. Marcos Marín (1980, pp. 198-199) nos dice que el adjetivo «funciona como modificador del verbo, sin referencia al sustantivo». El ejemplo que pone es el siguiente: «*La bala dio alto*». Y continúa diciendo: «La referencia al sustantivo es inexistente, hasta el punto de no haber concordancia». Lo mismo se diría «*las balas dieron alto*».

Si profuso nos parecía el empleo que García Márquez hace del adjetivo en función de complemento predicativo, insignificante es el empleo que hace de esta otra función. He aquí dos ejemplos:

«La familia no sólo *lo tomó en serio*, sino con un grande alborozo. Salvo Pura Vicario, quien puso como condición que Bayardo San Román acreditara su identidad» (p. 77).

«Siete de las numerosas heridas eran mortales. El hígado estaba casi seccionado por dos perforaciones profundas en la cara anterior. Tenía cuatro incisiones en el estómago, y una de ellas tan profunda que *lo atravesó por completo* y le destruyó el páncreas» (p. 120).

Los adjetivos que hemos subrayado, en sendos ejemplos, creemos que funcionan de aditamento porque, efectivamente, en el primer ejemplo, el sintagma preposicional *en serio* puede ser sustituido por el adverbio *seriamente*, y tendría un valor circunstancial, modo o modal; igualmente ocurre con el segundo ejemplo. Así pues, nos inclinamos por afirmar que, en ambos ejemplos, los adjetivos son adverbiales y, en consecuencia, funcionan de aditamento.

5. *Otras funciones*: Nos referimos en este apartado a los adjetivos que, estando sustantivados, desempeñan funciones exclusivas del sustantivo; tales funciones son: sujeto, implemento, complemento, aditamento, complemento de un nombre y vocativo. Siendo dichas funciones «coyunturales», baste un ejemplo de cada una de ellas.

a) Función de sujeto:

«(...) Los *gemelos* no reaparecieron hasta el amanecer del día siguiente, turbios de la borrachera, llevando otra vez la ortofónica y llevando además a Bayardo San Román para seguir la parranda en la casa» (p. 75).

b) Función de implemento:

«(...) Trajeron tantos regalos, que fue preciso restaurar el local olvidado de la primera planta eléctrica para exhibir los *más admirables*, y el resto los llevaron de una vez a la antigua casa del viudo Xius que ya estaba dispuesta para recibir a *los recién casados*» (p. 154).

c) Función de complemento:

«(...) Le volvió a preguntar a *Divina Flor* si estaba segura de que Santiago Nasar no había entrado por la puerta de la sala» (p. 150).

d) Función de aditamento:

«(...) Más aún: las muchas personas que encontró desde que salió de su casa a las 6.05 hasta que fue destazado como un cerdo una hora después, lo recordaban *un poco soñoliento* pero de buen humor, y a todos les comentó de un modo casual que era un día muy hermoso» (p. 50).

e) Función de complemento de un nombre:

«(...) Conocía la índole mojigata de su mundo, y debía saber que la naturaleza simple *de los gemelos* no era capaz de resistir al escarnio» (p. 145).

f) Función de vocativo:

«-Suéltala, *blanco* -le ordenó en serio-. De esa agua no beberá mientras yo esté viva» (p. 113).

7. EL ADJETIVO Y SU SIGNIFICACIÓN

No queremos finalizar nuestro estudio de la adjetivación en *Crónica de una muerte anunciada* sin dedicarle unas líneas a la estilística del adjetivo. Nuestra exposición va a ser somera pero sin eludir aquellos aspectos más importantes y que, desde nuestra óptica particular, merecen mayor atención.

Nos referiremos únicamente al adjetivo atributivo que es el que nos ofrece una posibilidad de estudio. Después de múltiples y variadas consultas a diferentes autores, nosotros presentamos un breve resumen con el intento de síntesis, siendo nuestro punto de vista lo que exponemos, basándonos en Gili Gaya (1976, pp. 117-119).

A la hora de estudiar el adjetivo atributivo, en cuanto a la colocación del mismo se refiere, tenemos que tener presente tres puntos de vista: lógico, psicológico y rítmico-sintáctico.

1. Desde el punto de vista lógico, un adjetivo pospuesto al sustantivo determina o restringe la extensión del sustantivo; el adjetivo antepuesto al sustantivo añade una nota o cualidad que desenvuelve la imagen, pero no la limita.

2. El punto de vista psicológico, el adjetivo antepuesto supone por parte del que habla mayor atención hacia la cualidad que hacia el sustantivo. El adjetivo pospuesto viene a sumarse a la representación previa del objeto, el cual asume el interés principal. Expresa una cualidad más o menos característica, pero no la realza. Tiene por ello carácter objetivo. Ahora bien: el realce de la cualidad puede conseguirse también con el adjetivo pospuesto, separándolo del sustantivo por

una ligera pausa: «El jugador, sancionado, se sentó en el banquillo». En este caso el adjetivo rompe su unidad de acento y de entonación con el sustantivo, y adquire relieve propio, a manera de inciso explicativo.

3. Desde el punto de vista de la estructura sintáctica y rítmica, tanto en la oración de predicado nominal como en la unión sin verbo copulativo, el adjetivo pospuesto realiza el orden lineal, en que el determinante sigue al determinado; en cambio, el adjetivo antepuesto responde al orden envolvente, es decir, el determinante se anticipa.

La clasificación que hemos llevado a cabo de los adjetivos atributivos en la novela estudiada nos da una evidente mayoría de adjetivos que aparecen pospuesto al sustantivo. De los 706 adjetivos en función atributiva, 599 son posnominales y tan sólo 107 son pronominales. Por consiguiente, la preferencia que García Márquez manifiesta tener por los adjetivos posnominales es evidente; estos adjetivos posnominales coinciden, en su inmensa mayoría, con los adjetivos especificativos. Decimos «la inmensa mayoría» porque algunos adjetivos que aparecen en la novela en posición posnominal creemos que son explicativos, aunque no aparezcan tras coma. Pasemos a los ejemplos:

«(...) Había soñado que atravesaba un bosque de higueros donde caía una *llovizna tierna*, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros» (p. 49).

El Diccionario de la Real Academia nos informa sobre el significado de la palabra *llovizna*, y dice lo siguiente: «lluvia menuda que cae blandamente». Según este significado, nosotros entendemos que, tanto el adjetivo *tierna* como *menuda*, no restringen el significado del sustantivo *llovizna*, sino que lo explican porque, a nuestro entender, ambos adjetivos son inherentes al sustantivo *llovizna*.

Ahora bien: ¿por qué la inmensa mayoría de los adjetivos atributivos aparecen pospuestos al sustantivo y, por consiguiente, especificativos –salvo excepciones– en *Crónica de una muerte anunciada*? Creemos que la razón estriba en el carácter histórico de la novela: García Márquez ha visto la necesidad de detallar al máximo los hechos que narra para ser más creíble, y la posposición del adjetivo le facilita su intencionalidad; el adjetivo especificativo, puesto que restringe la significación del sustantivo, colabora en el grado de veracidad de los hechos narrados por el novelista colombiano, al menos este es nuestro criterio y la sensación que causa al lector al ir apareciendo constantemente los adjetivos en posición posnominal. Dos son los ejemplos que mostramos que avalan perfectamente lo afirmado:

«(...) Don Rodrigo de la Flor, el *buen marido* de Clotilde Armenta, que era un prodigio de vitalidad a los 86 años, se levantó por última vez para ver cómo desguazaban a Santiago Nasar contra la puerta cerrada de la *propia casa*, y no sobrevivió a la conmoción. Plácida Linero había cerrado esa puerta en el último instante, pero se liberó a tiempo de la culpa. "La cerré porque Divina Flor me juró que había visto entrar a mi hijo –me contó–, y no era cierto". Por el

contrario, nunca se perdonó el haber confundido el augurio magnífico de los árboles con el infausto de los pájaros, y sucumbió a la *perniciosa costumbre* de su tiempo de masticar semillas de cardamina» (p. 142).

Como podemos observar, la escasez de adjetivos pronominales es evidente; tan sólo algún que otro adjetivo totalmente diseminado sin relevancia numérica alguna. Hemos indicado que solamente hemos encontrado en la novela 107 adjetivos pronominales, y la novela —en la edición que empleamos— consta de 117 páginas, esto significa que la página que hemos presentado como ejemplo es excepcional en cuanto al número de adjetivos pronominales, puesto que el promedio sería un adjetivo, casi, por página. Efectivamente, en las anotaciones realizadas durante las lecturas que hemos hecho, ésta es la página que más adjetivos pronominales hemos localizado; de ahí nuestra afirmación de la irrelevancia numérica de estos adjetivos en el contexto de la novela. Por otra parte, creemos que es lógico, puesto que el tema que desarrolla la novela no es muy dado a la ornamentación expresiva, misión relevante del adjetivo pronominal.

«(...) De no haber sido por la llegada del obispo se habría puesto el vestido de caqui y las botas de montar con que se iba los lunes a El Divino Rostro, la hacienda de ganado que heredó de su padre, y que él administraba con muy buen juicio aunque sin mucha fortuna. En el monte llevaba al cinto una 357 Magnum, cuyas *balas blindadas*, según él decía, podían partir un caballo por la cintura. En época de perdices llevaba también sus aperos de cetrería. En el armario tenía además un rifle 30.06 Malincher Schonauer, un rifle 300 Holland Magnum, un 22 Hornet con *mira telescópica* de dos poderes, y una Winchester de repetición. Siempre dormía como durmió su padre, con el *arma escondida* dentro de la funda de la almohada, pero antes de abandonar la casa aquel día le sacó los proyectiles y la puso en la gaveta de la mesa de noche. "Nunca la dejaba cargada", me dijo su madre. Yo lo sabía, y sabía además que guardaba las armas en un lugar y escondía la munición en otro *lugar muy apartado*, de modo que nadie cediera ni por casualidad a la tentación de cargarlas dentro de la casa. Era una *costumbre sabia impuesta* por su padre desde una mañana en que una sirvienta sacudió la almohada para quitarle la funda, y la pistola se disparó al chocar contra el suelo, la bala desbarató el armario del cuarto, atravesó la pared de la sala, pasó con un estruendo de guerra por el comedor de la *casa vecina* y convirtió en polvo de yeso a un santo de *tamaño natural* en el *altar mayor* de la iglesia, al otro extremo de la plaza» (pp. 50-51).

Creemos que el recorrido que hemos realizado a través de la novela del escritor colombiano ha sido exhaustivo, coherente y científico sobre un tema muy tratado a lo largo de la historia de la lingüística —de ello da fe la abundantísima bibliografía—, pero nunca referido a Gabriel García Márquez ni a *Crónica de una muerte anunciada*. En esto radica nuestra aportación a los estudios lingüísticos, aportación que, por lo demás, esperamos de interés para el especialista y para cuantos muestren su preocupación por estas cuestiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELLO, A.: *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Edaf, 1982.
- CARRATALÁ, E.: *Morfosintaxis del castellano actual*, Barcelona, Labor, 1980.
- EARLE, P.: *García Márquez*, Madrid, Taurus, 1982.
- ESCARPANTER, J.: *Introducción a la nueva gramática española*, Madrid, Playor, 1974.
- GILI GAYA, S.: *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Departamento editorial, 8ª edición, 1976.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C.: *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1984.
- LAMÍQUIZ, V.: Sevilla, Universidad, 2ª edición, 1973.
- LÁZARO CARRETER, F.: *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 3ª edición, 4ª reimpresión, 1977.
- LUJÁN, M.: *Sintaxis y semántica del adjetivo*, Madrid, Cátedra, 1980.
- MARCOS MARÍN, F.: *Curso de gramática española*, Madrid, Cincel, 1980.
- MILLÁN CHIVITE, A.: *Estudios de didáctica de la lengua española para universitarios*, Sevilla, Universidad, 1991.
- PALENCIA-ROTH, M.: *Gabriel García Márquez (la línea, el círculo y las metamorfosis del mito)*, Madrid, Gredos, 1983.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1978.
- ROCA-PONS, J.: *Introducción a la gramática*, Barcelona, Teide, 3ª edición, 1974.
- SECO, M.: *Gramática esencial del español*, Madrid, Aguilar, 1977.
- SOBEJANO, G.: *El epíteto en la lírica española*, Madrid, Gredos, 2ª edición revisada, 1970.
- SORDO, E.: *Los premios nobel*, Barcelona, Orbis, (T.V), 1982.